

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. Nicéfora Pino Córdoba - (Hna. Rogelia de S.T.)

Betulia 22 de octubre de 1928 - Medellín 10 de marzo de 2021

“Dar a Jesús almas, he ahí vuestra vocación” (M.T.E. 76)



Casi al filo de la media noche del miércoles 10 de marzo de 2021, el Señor recoge la misionera inquieta que supo con alegría, tino y creatividad llevar MENSAJE del Evangelio a muchos niños, adolescentes y jóvenes

La Hermana Nicéfora Pino Córdoba nace en el municipio de Betulia - Antioquia el 22 de octubre de 1928, hija José Mario Pino Vargas y Julia Córdoba Correa, fue bautizada a los cinco días de nacida el 28 de octubre de 1928 por el Presbítero Eleazar Naranjo L., y Confirmada en marzo de 1932 por el Excelentísimo Sr. Francisco Cristóbal Toro. Sus hermanos de papá y mamá fueron 7, ella en el tercer lugar y 6 hermanos de crianza huérfanos, sobrinos de sus papás, para un total de 13 hermanos. Los 15 formaron una familia unida, de

fe profunda y rica de valores humanos

Sus años de infancia, y de estudios de primaria y bachillerato los vive en Betulia. Entre la vida estudiantil y la vida familiar se desarrolla su historia. A los 24 años de edad, inspirada por Dios, decide consagrarse a Él, como Misionera Teresita.

Ingresa al postulante de la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita el 3 de octubre de 1952 iniciando así su proceso formativo, pasó al noviciado el 11 de abril de 1953 y realiza su primera profesión temporal el 25 de abril de 1954 y su profesión perpetua el 3 de agosto de 1959.

En la Congregación se forma como Maestra Superior en la Normal de Lorica – Córdoba, en Administración Educativa en la Universidad San Buenaventura, y alcanzó especializaciones en Matemáticas, como profesora de Religión, en Pastoral Catequética y Educación Sexual.

Durante los 68 años de vida consagrada como Misionera Teresita se desempeña como maestra, llegando a ser una pedagoga connotada, formadora de cristianas generaciones, asistente de internas, rectora, secretaria de colegio y de comunidad

local, superiora, vicaria y ecónoma local. Por varios años atendió necesidades especiales de su familia en calidad de exclaustada.

A Hna Céfora la adorna este tipo de sabiduría que impregna el ser y el obrar de las personas que dejan huella, por su calidad humana soñó con ofrecer a las jóvenes un modelo nuevo de vida, de actualización, del compromiso de la fe como cristianas.

Incansable y visionaria, apostó por el cambio, por la superación y por el compromiso del servicio, dando testimonio con su entrega, trabajo, impulso, preparación y sobre todo por su seguimiento a Jesús.

Supo entretejer su existencia entre el cuidado de su papá "PITO" a quien nombraba cariñosamente, con la tarea de educación, con sus ejercicios de consagrada con la pertenencia a la Congregación a quien quiso, y buscó siempre quedara bien en los lugares y sitios donde se hacía mención de ella. Con humildad y sencillez recibió de parte de las Secretarías de Educación menciones honoríficas por su pedagogía y su trabajo organizado en educación. Estuvo siempre presta a la autoformación fuera de la Universitaria que recibió. Amó la enseñanza y por eso se sacrificó. Cuidadosamente se interesaba por la formación para los padres de familia y docentes. Buen testimonio para esta labor que es evangelizadora de tanto sacrificio y riesgo.

Son muchas las cualidades de Hna Céfora, que dejaron huella en las diversas generaciones de alumnos que fueron directa o indirectamente formadas por ella, miles de historias de cambio y testimonios de vida nueva.

La Hna Céfora trabaja con tesón en las tareas que la obediencia religiosa le encomendara en: Pijao y Salento en el Quindío; Anorí, La América- Medellín; San Andrés de Cuerquia, San Carlos en Antioquia; Sabanalarga – Atlántico; San Pelayo-Córdoba

Se le recuerda además como mujer observante, caritativa, acatada, creativa, inteligente, excelente pedagoga y líder. En su vida fraterna chistosa y a la vez seria, tenía un don especial de comunicación. Acató las órdenes de sus superiores, la consultó en los asuntos importantes, amó la Congregación y realizó con fidelidad su vida consagrada, sintiéndose feliz de ser hija de la Iglesia, de la Congregación, de haber conocido al Padre Fundador y recordar sus enseñanzas.

La jaculatoria "*Dios mío todo por vuestro amor*" llenaba y expandía su vida de misionera. Agradecida por las bondades recibidas, hacía sentir bien a sus benefactores.

Un buen día sus facultades fueron opacadas y tuvo que vivir por muchos años dependiendo del cuidado de su hermana Orfa, porque así lo solicitaron, pero luego ya en convenio con la familia llega a Villa María a pasar sus últimos años, a sonreír que fue su presencia última, a recordar algunas cosas, pero creemos que estaba

terminando el bordado con puntadas especiales permitidas por el Creador, para ser luego recogido por el Dador de todo bien en sus graneros celestiales. Murió seguramente ignorando muchas cosas que sucedieron y que quedaron solo en la presencia de Dios, en la gratitud de las gentes y en el recuerdo cariñoso de muchas Hermanas que compartieron la vida con ella.

Hna. Nicéfora tu vida fue silenciosa al terminar, y así tu expirar. Ya estás en la presencia del Padre Dios. Ruégale que regale a la Familia MAB muchas vocaciones santas para seguir la tarea encomendada por el Padre Fundador, para quien pedimos la beatificación.

Gracias Hna. Nicéfora por tu vida ejemplo, ora por tu Congregación por la Familia MAB, y en el cielo nos encontramos. Ruégale a Dios aleje el virus del COVID 19 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía, de la presencia de todos en sus familias y sus hogares en la alegría de vivir. Que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar. Descansa en paz y alegría Hna. Nicéfora. Con cariño y recuerdo fraterno.

Agradecemos de todo corazón a su apreciada familia el regalo de la Hermana Nicéfora para la causa del Reino, en nuestro Instituto, a la Familia MAB, a los sacerdotes celebrantes, a las Hermanas que desde las comunidades locales o desde su familia se hacen presentes con la plegaría y sus mensajes fraternos, a las hermanas de la casa de salud de Villa María por la calidad de sus cuidados fraternos, a los médicos, enfermeras y al personal de apoyo por sus delicadas atenciones, a todos los presentes por medio virtual y presencial, por su oración y por el testimonio de fe en la resurrección.